

Intervención del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural

Editado por Fedepalma, con base en la presentación realizada durante el I Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



RODOLFO ZEA NAVARRO
Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural

Muy buenos días a todos los participantes de este Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, en su versión número 50, que hoy también celebran los 60 años del gremio. Ustedes son los protagonistas, pues han tenido en estos días jornadas de trabajo y académicas en pro del futuro de este importante cultivo, que tiene un encadenamiento productivo y un modelo de negocio que se debe replicar en muchos otros sectores de nuestra ruralidad y agropecuarios.

Quiero darle un saludo muy especial a la Presidenta de la Junta Directiva de Fedepalma, Catalina Restrepo Rada, por sus palabras y por el reconocimiento de lo que es el trabajo en equipo, que es como debemos andar en este mundo empresarial. También saludar al Vicepresidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Jaime Alberto Gómez Muñoz; al Presidente de la Junta Directiva de Cenipalma, Miguel Eduardo

Sarmiento Gómez; a la Vicepresidenta de la Junta Directiva de Cenipalma, Consuelo Velasco Zambrano, y hacer un reconocimiento al gremio por ese trabajo de inclusión, pues es con hechos como se muestra que las mujeres tienen ese temple empresarial, ese temple del trabajo en la ruralidad y que en este gremio lo podemos constatar con dos Presidentas mujeres de la Junta Directiva. De igual forma saludar al Presidente Ejecutivo, Nicolás Pérez Marulanda; al Director General de Cenipalma, Alexandre Cooman; y a todos los productores de la palma en Colombia.

Recién llegado al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, hace dos años y cuatro meses, tuve la oportunidad de interactuar y trabajar en equipo con dos personas del sector a quienes les quiero agradecer el día de hoy de una manera especial, porque es mucho lo que aprendí sobre este gremio y sobre la agricultura. Me refiero a Jens Mesa, quien en ese

momento era el Presidente Ejecutivo de Fedepalma y a María del Pilar Pedreira González, que era la Presidenta de la Junta Directiva. Para ellos pido un aplauso por ese trabajo incansable en el sector de la palma colombiana.

Fueron muchas las conversaciones que tuvimos en esos inicios, como Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, en las que tuve la oportunidad de adentrarme en lo que es el cultivo de la palma, pero también en lo que es el encadenamiento productivo y cómo este sector tiene un modelo que se debería replicar en otros sectores agropecuarios. Esto porque tiene claro que la actividad rural, la del campo, tiene que ser de emprendimiento, de empresa y esa es la visión que tenemos, no como algunos quieren mostrarla, diciendo que el sector agrícola es sinónimo de pobreza.

Por eso, cuando tengo la oportunidad de hablar con productores de diferentes sectores agrícolas, pecuarios, piscícolas y pesqueros, hago énfasis en que tenemos que quitar de nuestra mente que el sinónimo de la ruralidad es pobreza, que no podemos tener ese condicionamiento mental y que tenemos que pensar como piensa el sector palmero: que esto es empresa, emprendimiento, generación de ingresos y utilidad, y que debemos tener claro que el encadenamiento es importante. Que, por eso, nuestros programas de agricultura por contrato, en los que hoy podemos decir que tenemos 270.000 productores con contratos para vender, tienen precios justos y que han aprendido la importancia de tener asegurada la venta de sus cosechas; un modelo que ya existe dentro el sector palmicultor que tiene 60 años de existencia en ese encadenamiento productivo, y en la que se puede tener segura la venta del producto.

Por supuesto, no podemos desconocer que ha habido momentos de dificultad, y sí que los hemos tenido en este sector. Hace dos años podíamos apreciar cómo se comportaban los precios, algo que veía reflejado en algunos amigos cuando estuve en Montería, que estaban haciendo la transición del ganado a la palma y que tenían dificultades por las inversiones que habían realizado, grupos que perciben un crecimiento económico gracias a los precios internacionales, a los de referencia interno y a las necesidades del producto en el mundo, por lo que, si se ve en perspectiva, se sopesan dichas dificultades que se tenían hace años e invitan, como dijo Catalina, a invertir en el cultivo y pensar en la renovación de los cultivos antiguos donde se ha perdido productividad.

Esto se debe hacer de una manera ordenada y planificada en la que se mantenga la producción, y a la vez se permita su aumento por hectárea. Tal y como se hizo con el café, el cual fue el protagonista de una gran renovación de cultivos hace 10-11 años, lo que llevó a que su productividad aumentara en el país.

Entonces, este es el trabajo. Hay que aprovechar los momentos en los que se tienen ingresos altos para aumentar la productividad y estar preparados para los momentos de precios bajos. Para que, cuando esto suceda, se pueda mantener el negocio.

Y aquí quiero recordar a todas las personas que perdimos en el sector desafortunadamente por el COVID-19 y me uno al homenaje realizado por ustedes en la introducción. Esta fue una pandemia para la que el mundo no estaba preparado. Ayer recordaba que en un viaje al departamento del Magdalena con el sector bananero pude observar los protocolos de seguridad que se estaban siguiendo para el control de una plaga, y cómo después algunos de esos protocolos los vi aplicados para el manejo del COVID-19. Y es que muchos critican sobre las dificultades vividas en la pandemia, pero se les olvida que el gobierno del Presidente Iván Duque tomó una medida, que pasó desapercibida pero que ayudó al país, que fue la de permitir que el sector agropecuario, piscícola y pesquero siguiera funcionando, mientras que otros cerraban (hotelería, restaurantes, comercio), por esta razón este fue de los pocos sectores que tuvieron crecimiento en 2020.

Y es que desde épocas de prepandemia y de la llegada del Gobierno en 2018 hasta 2021 ha habido un crecimiento del sector de 7,4 %, y en el mismo periodo se ha pasado de participar dentro el producto interno bruto con 6,9 % (2018) a 8,2 % (2021). Sin embargo, hay algunas personas que dicen que no se ha hecho nada, pero ahí están las cifras. Algunos columnistas con visiones apocalípticas dicen que porque en el primer trimestre decrecimos 2,5 % no se ha hecho mayor cosa, pero lo que no dicen es que en el primer trimestre de 2020 crecimos 5,9 %, y que en ese mismo periodo, pero de 2021, crecimos 3,3 %, y que los ciclos económicos muestran que cuando hay crecimiento en varios periodos debe seguir un decrecimiento y luego se vuelve a crecimiento. Así es que ahí están las cifras.

Y aunque hay mucho por construir, las cifras muestran también lo que se ha hecho en equipo con

ustedes, con los que son verdaderamente protagonistas en este trabajo, los productores del campo. Al contrario a lo que muchos piensan, también la agroindustria hace parte de esta labor, al igual que los servicios de apoyo y la comercialización; pues sin estos eslabones de la cadena no se puede progresar, porque nada sacamos con aumentar áreas de cultivo si no tenemos a quien venderle o capacidad de transformación, capacidad de exportación y capacidad de comercialización; y es por eso que desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural hemos impulsado todos los eslabones de la cadena manteniendo siempre y buscando el equilibrio para esta.

Y hoy podemos decir con satisfacción que en este Gobierno se han logrado las mayores exportaciones históricas del sector agropecuario, piscícola y pesquero y de la agroindustria. El año pasado llegamos a 9.418 millones de dólares en exportaciones, con un crecimiento de 20 % respecto a 2020, año de la pandemia y que había sido el de mayor exportación, ahora, en 2022, y si se mantienen las estrategias que se han venido construyendo, estaremos pasando los 10.000 millones de dólares en exportaciones agropecuarias.

Esto se ha logrado gracias al trabajo realizado para hacernos visibles en diferentes países del mundo, a una labor de diplomacia fitosanitaria en la cual ha participado activamente el ICA, y el sector palmero ahí ha sido protagonista. Vemos cómo el año pasado tuvo exportaciones por 570 millones de dólares, siendo el cuarto producto en exportaciones de Colombia y el primero de los no tradicionales. También observamos, con cifras a abril, que llevamos 330 millones de dólares de exportaciones, con un crecimiento de 118 % respecto al mismo periodo del año 2021, luego ustedes son protagonistas de esta actividad, de este trabajo, de esta capacidad de emprendimiento y de empresa que tiene el sector palmero del país.

Hoy este sector se consolida como el mayor productor de aceite en América y el cuarto en el mundo, y hay que seguir trabajando para que esto se dé. Esta mañana hablábamos con Nicolás de la labor que tenemos que desarrollar en equipo para mirar las dificultades que hoy se presentan dentro del cálculo del Fondo de Estabilización de Precios, y en este aspecto siempre hemos tenido esa vocación del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, para apoyar a nuestros productores, esa es nuestra principal función.

Miremos un poco, cómo fue el crecimiento en 2021, donde se puede apreciar que la producción

llegó a los 7,7 billones de pesos, y cómo tenemos 1.777.000 toneladas de producción, todo esto, por su puesto, impulsado por los precios, porque cuando los precios están bien, todos tenemos más ganas de trabajar, de producir, de vender. Pero recalco lo que dije anteriormente, también es el momento de pensar en que tenemos que planificar el futuro y hablar de invertir para obtener mayor productividad. Es importante ver los precios internacionales y cuáles han sido los incrementos, que se han presentado en los últimos años o en el último año principalmente, que le han dado impulso. Lo mismo, los precios de referencia internos que tenemos en el país y que también han impulsado el sector.

Otro de los temas importantes que ha venido desarrollando el sector palmero colombiano es la sostenibilidad, no solamente la social sino también la ambiental. Dentro de esa estigmatización que se presenta, dentro de esas retóricas que se dicen y de esos mensajes que se repiten y que tienen poca verdad, se habla de que el cultivo de palma no es sostenible. Sin embargo, nosotros tenemos otra opinión, pues consideramos que el cultivo de palma en Colombia es sostenible, y no es simplemente un pensamiento, pues este ha hecho acuerdos de cero deforestación, y además es un cultivo que cada vez es más formal, que tiene salarios justos, prestaciones sociales, se hace acompañamiento social y en el que en muy pocos casos se deforesta. Luego, eso tenemos que posicionarlo porque no es cierto, como muchos quieren hacerlo ver, que este es un cultivo que va en contra del medio ambiente, y es por eso que estamos trabajando en el sello de sostenibilidad de la palma y en la existencia de una institución que pueda dar ese acompañamiento a los palmeros en lo que tiene que ver con sostenibilidad, que podamos cerrar esas brechas que existen entre los diferentes tipos de productores, para que puedan acceder a esos sellos de sostenibilidad.

Ante esto, indiscutiblemente no vamos a desfallecer en posicionar el aceite de palma colombiano como una producción sostenible, por medio de un trabajo de diplomacia internacional a través de la cancillería y de las oficinas de Procolombia. Pero para ello tiene que existir el compromiso de todos estos productores de mostrar esa sostenibilidad, de apoyarse en los recursos que da la investigación, la ciencia y las nuevas tecnologías, desarrollado a través de ese trabajo en equipo entre Cenipalma y Agrosavia para lograr menos uso de agua, de fertilizantes,

manteniendo y aumentando la productividad. Y esto solo se hace realidad con investigación.

Vale la pena mencionar también el tema de los híbridos para buscar especies que permitan tener mayor resistencia ante la enfermedad de la Pudrición del cogollo (PC), que tanto ha afectado a las plantaciones. Y en ese sentido, este año continuaremos con el programa realizado en 2021 (en el que se erradicaron 220.177 palmas enfermas), en compañía de Cenipalma, para hacer frente a la enfermedad, prevenirla y contenerla, ya que tenemos el convenio prácticamente armado con el que esperamos hacer un trabajo fitosanitario que nos permita seguir buscando esa productividad en el sector palmero colombiano.

Estas son las apuestas que hacemos desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, y desde el gobierno del Presidente Iván Duque seguiremos trabajando en los comités, en el tema del Fondo de Estabilización de Precios, y en buscar los mejores incentivos para la producción, siempre privilegiando al productor. También en la erradicación de la Pudrición del cogollo con los recursos que tenemos presupuestales y, de igual forma, continuaremos aportando con el tema de crédito agropecuario, otro de los hitos históricos que tenemos en este Gobierno.

Hoy podemos decir que a través de Finagro se han desembolsado, en estos casi 4 años de gobierno, 18,9 billones de pesos, a través de redescuentos de Finagro en 1.275.000 operaciones, el 88 % de ellas a pequeños y medianos productores y, también, podemos contar cómo a través del seguro agropecuario hemos podido llegar a 918.000 hectáreas aseguradas y a más 162.000 millones de pesos invertidos en seguro agropecuario.

Y en este año, buscando la reactivación del sector y aumentar las áreas de siembra, el 15 de febrero se sacaron las líneas especiales de crédito, que tienen subsidio a la tasa de interés de 1,3 billones de pesos, de los cuales a abril hemos desembolsado más de 720.000 millones de pesos y, también, el incentivo del seguro agropecuario que subsidia el 80 % de las primas del seguro al pequeño productor

Esto es lo que se viene haciendo, con hechos, con cifras que están ahí para que puedan ser revisadas y auditadas por todas las personas. Seguirá nuestro compromiso para trabajar con ustedes, con los productores del sector agropecuario, piscícola y pesquero y en especial con los palmicultores de Colombia. Muchas gracias.